

LENGUAJE RACIONAL Y MÉTODO AXIOMÁTICO EN EL SIGLO XVII: DOS PROYECTOS CON UN CIERTO AIRE DE FAMILIA

MARIO ANDRÉS NARVÁEZ

UNLPam

Resumen

En el presente escrito ofrecemos un examen comparativo de dos proyectos metodológicos que ocuparon la atención de casi todos los filósofos más importantes del siglo XVII. Por un lado, el intento de crear un lenguaje racional universal, por el otro, el intento de axiomatizar el conocimiento filosófico siguiendo el modelo de la geometría euclidiana. La finalidad del trabajo, mediante una breve presentación de algunos de los rasgos metodológicos y epistemológicos más significativos de ambos proyectos, es mostrar que, en ambos subyace un trasfondo de ideas, preocupaciones e intereses comunes. Para dicha exposición tendremos en cuenta distintas fuentes en el caso de los lenguajes racionales aunque nos centraremos en Spinoza para el caso del proyecto de axiomatización de la filosofía.

Palabras clave

<lenguaje racional> <método geométrico> <Spinoza>
<entendimiento>

Abstract

In the present text we offer a comparative analysis of two methodological projects in which focused his attention a great number of the most important philosophers of XVII century. By one side, the attempt to create a rational universal language, by the other, the attempt to apply the axiomatic framework of the Euclidian geometry to philosophical knowledge. The purpose in this work is to show that, following a brief exposition of some of their most meaningful methodological and epistemological aspects, in both underline a common background of ideas, concerns and interests. As regards to the exposition of the ratio-



Fecha de recepción: 8 de Abr. 2016 - Fecha de aceptación: 10 de Oct. 2016

Representaciones, Vol. XII, N° 2 - Nov. 2016, pp 15-26

© SIRCA Publicaciones Académicas - leminhot@gmail.com

nal language we take in account different sources, but in relation to the project of axiomatizing philosophy we focus in Spinoza.

Keywords

<rational language> <method geometric> <Spinoza> <understanding>

1. Introducción

Varias razones que luego examinaremos confluyen durante el siglo XVII para hacer que dos proyectos metodológicos que tienen sus raíces en tradiciones de pensamiento de siglos anteriores se difundan y desarrollen con gran amplitud en esta época. Uno de ellos es la construcción de una lengua filosófica racional, el otro es el proyecto de una axiomatización del conocimiento filosófico –ya sea de la totalidad de la filosofía o de alguna de sus ramificaciones- siguiendo los procedimientos de lo que se conoce como “método euclidiano” o *mos geometricus*. Si bien a simple vista son proyectos muy diferentes entre sí, si se indaga con mayor detenimiento puede verse que es también mucho lo que tienen en común. La finalidad de este trabajo es, justamente, sacar a la luz sus semejanzas y mostrar que ambos son producto de un mismo trasfondo de ideas filosóficas e inquietudes propias de la época.

Durante el siglo XVII hubo distintos proyectos de lengua filosófica cuyos grados de concreción van desde un simple esbozo epistolar a su puesta en práctica en una obra de varios años de trabajo. Algo similar ocurre con el *mos geometricus*: nos podemos encontrar con una simple vindicación o con una aplicación exhaustiva. Ahora bien, aunque el ideal demostrativo que representa el *mos geometricus* estuvo muy extendido, hay solo una obra –fuera de la propia geometría de Euclides- en la que el procedimiento se lleva a cabo de manera estricta y sistemática, a saber: la *Ética* de Spinoza. No era la primera vez que Spinoza aplicaba dicho método, también lo intentó con una parte de los *Principios de la Filosofía* de Descartes, y en su correspondencia y en un apéndice del *Tratado Breve* realizó una axiomatización de la prueba ontológica. Ello hace que, al momento de caracterizar el proyecto de axiomatización, Spinoza sea el referente central, mientras que, respecto del proyecto de un lenguaje racional es más difícil encontrar una

única referencia.

Siguiendo el objetivo propuesto, en el primer apartado haremos una presentación general de los dos proyectos y de las obras más significativas en cada caso. Luego, en un segundo apartado, examinaremos la relación que ambos proyectos mantienen con la problemática del lenguaje. En un tercer apartado, nos centraremos, por un lado, en la importancia que adquiere el concepto de orden y, por el otro, en el intento de alcanzar un ideal matemático de certeza. Finalmente, sacaremos algunas conclusiones sobre el camino recorrido.

2. La búsqueda de la lengua universal racional y el intento de axiomatización en el marco de los problemas del siglo XVII

Desde la Edad Media se encuentra en Europa la idea de una lengua perfecta, transfigurada en una gran variedad de proyectos vinculados a diferentes tradiciones de pensamiento –desde las lenguas originarias hasta las poligrafías, etc.- (Eco, 1994: 12-14). Por lo general, detrás de estos proyectos hay motivos religiosos o políticos que anhelan la salvación, la paz, la unidad de los pueblos, etc. Empero, recién a principios del siglo XVII esta idea adquiere la forma de una lengua filosófica racional, *a priori* y universal, que es la que nos interesa aquí. En ciertos casos también subyacen a los proyectos de lenguajes racionales preocupaciones políticas y religiosas; sin embargo, hay un motivo central compartido por la mayor parte de ellos que es el **anhelo de progreso científico**, en virtud del cual representa un cambio importante frente a los proyectos anteriores (Slaughter, 1982: 105; Eco, 1994: 177). Dicho motivo, a su vez, puede subdividirse en dos aspectos, por un lado, el descubrimiento y, por otro, la fundamentación, es decir, la búsqueda de nuevas verdades y la lucha contra el escepticismo.

Pues bien, algunos de los hitos dentro de este emprendimiento filosófico fueron los siguientes: el primer vestigio de un lenguaje filosófico *a priori* se encuentra en *The Advancement of Learning*, 1606 (y en su versión latina *De dignitate et augmentis de scientiarum* de 1623) de Francis Bacon, el cual, si bien al igual que el diseño que Descartes envía a Mersenne en la carta del 20 de noviembre de 1629, es apenas un mínimo esbozo, sirvió como una especie de fundamento teórico y de guía para la mayor parte de los autores que trabajaron en alcanzar este

objetivo. A mediados del siglo XVII hubo varios intentos de concretar esta idea, llevados adelante por hombres vinculados en mayor o menor medida al ámbito académico. El caso emblemático, sin embargo, parece ser el de Wilkins con su *Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* (1668), por haber alcanzado el mayor desarrollo y completud (Eco, 1994: 194 y 201). Finalmente, Leibniz también ocupa un lugar destacado entre los impulsores del lenguaje filosófico por haber reflexionado con mayor profundidad y amplitud sobre el tema en diversos escritos, desde su juventud (*Dissertatio de arte combinatoria* 1666) hasta su madurez¹.

Como hemos adelantado, junto con el proyecto de una lengua perfecta, durante el siglo XVII, prospera la intención de axiomatizar el conocimiento filosófico, la cual, si bien tampoco aparece por primera vez en este siglo, es aquí donde adquiere una importancia que no había alcanzado anteriormente, debido fundamentalmente a la misma falta de certeza que impulsaba a la búsqueda de una lengua perfecta². Ahora bien, ya en épocas anteriores, la axiomatización del conocimiento, que consistía básicamente en exponer la doctrina siguiendo el modelo desplegado por Euclides en sus *Elementos de Geometría*, había sido intentada fuera del ámbito geométrico en el terreno de la teología y la metafísica. En la Edad Media pueden mencionarse obras de Nicolás de Amiens (*De articulis catholicae fidei*), Duns Scoto (*Theoremata*) y Thomas Bradwardine (*De causa dei*) (De Angelis, 1968: 31). No obstante, el primero en acercarse a una exposición axiomática del conocimiento filosófico fue Proclo –neoplatónico del siglo V– en sus *Elementos teológicos*. El título mismo de esta obra ya nos remite a la obra de Euclides –por cuyo comentario también conocemos al autor. Sin embargo, dicha exposición no sigue al pie de la letra el modelo de axiomatización euclidiano ya que Proclo consideraba que, en virtud de las razones dadas por Aristóteles, no era oportuno buscar la misma exactitud en todos los ámbitos del conocimiento. Es por eso, que no hallamos en ella un entramado de axiomas, definiciones, proposiciones, etc. sino sólo proposiciones acompañadas de una breve argumentación. Por lo demás, tampoco las obras de Amiens, Scoto o Bradwardine siguen estrictamente el procedimiento de demostración euclidiano.

Como indica De Angelis, al llegar al siglo XVII, los *Elementos* de Euclides representaban, para muchos filósofos, la mejor manera de realizar

el modelo de ciencia aristotélico de los *Segundos Analíticos*, el cual, lejos de perder adeptos como el resto de la filosofía aristotélica, gozaba de amplia aceptación (1968: 31). No sólo para Hobbes la geometría representaba un ideal aplicable a otros dominios de la filosofía, también para Pufendorf, Cumberland, los autores de la *Lógica de Port Royal*, Locke, Spinoza, entre otros (Garrett, 2003: 9-11). Tal vez, en buena medida, esto se deba a la gran influencia, directa o indirecta, que ejercieron los escritos sobre metodología de Zabarella (*De Methodis*, en su *Opera Logica*, 1578) sobre los filósofos que proyectaron una axiomatización del conocimiento filosófico. En efecto, en ellos reaparece bajo una nueva luz el supuesto aristotélico fundamental que está detrás de todos estos proyectos, esto es, que los procedimientos sintéticos o compositivos, es decir, el conocimiento mediante las causas, definen a **la ciencia perfecta** (De Angelis, 1968: 36; Jesseph, 1999: 230 y ss.)³.

Ahora bien, de entre todos los filósofos que anhelaron la axiomatización del conocimiento, sin dudas, quien fue más lejos en la concreción de tal proyecto fue Spinoza en su *Ética*. Dicha obra está dividida en cinco libros, cada uno de los cuales, al igual que los *Elementos*, comienza con una serie de definiciones, axiomas y postulados y luego prosigue con los teoremas, cada uno acompañado con una demostración en la que se remite a alguno de los principios mencionados o bien a alguna de las proposiciones anteriores. Tal estructura hace de ella una copia –al menos en lo que respecta a la forma– casi perfecta de los *Elementos*.

3. Crítica del lenguaje, entendimiento y definición

Como es sabido, los proyectos de lenguajes filosóficos tienen como aliciente principal una crítica del lenguaje natural que señala sus imperfecciones e insuficiencias para uso filosófico y científico. Esto se ve claramente en Bacon, el primero de los filósofos en esbozar la idea de un lenguaje racional y, tal vez, también el primero en esbozar una crítica al lenguaje natural. Como sabemos, en el *Novum Organum* (en adelante NO) Bacon ataca al lenguaje natural por ser una fuente de idola, esto es, de falsas ideas que impiden el correcto funcionamiento de la reflexión y entorpecen el avance del conocimiento científico. En este sentido el mismo autor señala:

Hay también ilusiones que parecen surgir por acuerdo y de la asociación de unos hombres con otros, a las que llamamos “ídolos del mercado”; [...] Los hombres se asocian a través del lenguaje y las palabras son elegidas de un modo adecuado a la inteligencia del hombre común. Por ello, un pobre y no versado código de palabras obstruye increíblemente el entendimiento (Bacon, 2000: 41-42; NO I 43)⁴.

Ahora bien, aunque no hay un vínculo directo, como en el caso del proyecto de lenguaje racional, entre el objeto de la crítica y la solución propuesta, la insatisfacción respecto del lenguaje natural también está presente y es un aliciente importante para los filósofos que emprenden la tarea de axiomatizar el conocimiento⁵. Esto es manifiesto no solo en el caso de Spinoza, quien se hace eco en casi todas sus obras de las dificultades que conlleva el uso del lenguaje natural en la búsqueda de la verdadera filosofía, sino que también lo podemos encontrar en Hobbes (Dascal, 1994: 29) o en la *Lógica* de Port Royal (Arnauld y Nicole, 1987: 113 y 430). Al respecto, en su incompleto opúsculo metodológico, en palabras que recuerdan a Bacon, Spinoza hace notar lo siguiente:

*...dado que las palabras forman parte de la imaginación, es decir, que, **como formamos muchos conceptos conforme al orden vago con que las palabras se asocian en la memoria a partir de cierta disposición del cuerpo, no cabe la menor duda de que también las palabras, lo mismo que la imaginación, pueden ser causa de muchos y grandes errores, si no los evitamos con esmero** (TIE par. 88 G II 34). [...] [Esto se debe a que] las palabras están formadas según el capricho y la comprensión del vulgo (TIE § 89 G II 34)⁶.*

Hay dos puntos importantes que pueden apreciarse en este pasaje, a saber, no solo la advertencia respecto de la imperfección originaria del lenguaje natural y los impedimentos que implica para la ciencia, sino también, la convicción de que tal defecto puede ser subsanado y que las disputas entre los filósofos pueden tener fin. Es muy importante este último punto ya que muestra que se trata de una convicción

que está presente tanto en quienes buscan un lenguaje perfecto como en aquellos que intentan axiomatizar el conocimiento.

Por otra parte, en ambos proyectos existen dos supuestos muy importantes que sirven de respaldo a dicha convicción. En el plano epistemológico, se trata de la concepción según la cual, la objetividad y la universalidad del conocimiento son posibles en virtud de que hay ideas verdaderas que son las mismas para todos los hombres. Estas ideas representan la estructura conceptual propia de la mente racional. Aquí reside el fundamento por el cual los lenguajes filosóficos se denominan “lenguajes *a priori*, es decir, debido a que comienzan con la postulación de una especie de “gramática de las ideas” (Slaughter, 1982: 3). En un sentido muy similar, frente al escéptico, Spinoza muestra que no se puede negar sin contradicción que poseemos algunas ideas verdaderas a partir de las cuales, con el método adecuado, podremos obtener, a su vez, otras ideas verdaderas (TIE §§ 39 y 43 G II 17-18). Así, cuantas más ideas verdaderas posee la mente, mejor comprenderá **el orden** de la Naturaleza (TIE § 40 G II 17).

Ahora bien, la concretización de dicha posibilidad conlleva a su vez la postulación de un supuesto metodológico, el cual consiste en la idea fundamental de que dicha estructura conceptual puede ser traducida, fijada y expresada claramente a través de **definiciones** que –siguiendo la tradición aristotélica– expresan **las esencias de las cosas** (Slaughter, 1982: 9 y 87 y ss.). Esta exigencia es clave en ambos proyectos, con la salvedad que Spinoza rechaza la definición por género y especie de corte aristotélico (Eco, 1984: 194, 202) que serviría de base a la mayor parte de los lenguajes racionales y aspira a una definición que indique la causa de lo definido, esto es, una definición que al definir muestre la producción de la cosa definida y, por así decir, la ponga ante los ojos (TIE §§ 94, 95 y 96 G II 35-36; Ep. 60; G IV 270-271).

4. Taxonomía, orden geométrico e ideal matemático

El primero de los supuestos mencionados nos conduce a su vez a otra cuestión fundamental como es la cuestión del orden. Por cierto, el gran esmero puesto en construir taxonomías es un claro signo de la presencia de la preocupación por el orden en filósofos que, como Wilkins, aspiraban a crear un lenguaje racional. En última instancia,

el objetivo que perseguían era que dicho lenguaje sea una expresión adecuada del propio orden de la naturaleza (Slaughter, 1982: 4 Eco, 1984: 211).

Ahora bien, la cuestión del orden también es una preocupación muy visible en Spinoza, aunque su forma de concebirlo sea diferente y, en cierto modo, incompatible con la concepción de los taxonomistas. Si bien Spinoza no se expresó públicamente en relación a los proyectos de lenguaje filosófico, es posible pensar cuál podría haber sido una de las críticas que les hubiese dirigido⁷. La taxonomía de la que parten –probablemente habría pensado– es puramente imaginativa, ya que los conceptos universales (ser, cosa, animal, hombre, etc.) definidos siguiendo la concepción aristotélica tienen su origen en los procesos cognoscitivos de la imaginación –es decir, en una abstracción y generalización sesgada de un modo idiosincrático– y no en los del entendimiento (EIIp40 esc., G II 121) Por el contrario, el orden geométrico de la *Ética*, al comenzar por una definición adecuada, es decir, causal, de la esencia divina, y obtener de allí deductivamente ideas adecuadas intenta reflejar el orden real en el que las cosas son producidas en la naturaleza, así como las verdaderas esencias de los seres particulares y sus relaciones. Dicho en otros términos, el orden de la deducción es, al mismo tiempo, el orden causal de la naturaleza y la necesidad interna que rige la producción de los seres se convierte en la necesidad lógica que guía la deducción (Steenbakers, 2009: 53).

Por último, para finalizar esta serie de paralelismos, otro punto de comparación que salta a la vista se refiere al ideal del conocimiento matemático que existe detrás de ambos proyectos. En el caso de Spinoza, la conexión del método sintético con el ideal de certeza matemático se encuentra expresada claramente en el apéndice del libro primero de la *Ética*, donde señala que los filósofos equivocaron el camino buscando las causas finales en la naturaleza, hasta que se dieron cuenta que el conocimiento de las cosas naturales no debe proceder de un modo diferente al modo en que lo hace el conocimiento matemático, así:

*...la verdad se [hubiese ocultado] para siempre al género humano, si las Matemáticas, que no versan sobre los fines sino sobre las esencias y las propiedades de las figuras, no hubieran mostrado a los hombres otra **norma de la verdad** (El Ap., G II 80).*

De este modo, el proceso sintético que toma como principios fundamentales definiciones que indican las esencias de las cosas y extrae de ellas teoremas que representan las propiedades de las cosas se instaura como modelo metodológico y como criterio de verdad para todo el conocimiento humano.

En contraposición, algunos de los diseñadores de lenguajes filosóficos tuvieron cierta afinidad con el ideal demostrativo analítico, en el sentido de que el lenguaje racional realizaría operaciones simbólicas regidas por reglas, a la manera de un cálculo algebraico (Eco, 1994: 185, 238; Esquisabel, 1998: 89-90). Esto garantizaría que las verdades descubiertas a través de dicho lenguaje cumplirían con un estándar de certeza en el razonamiento comparable al de las matemáticas (Mates, 1986: 183-185). En este sentido, de acuerdo con Esquisabel:

*Al modo del álgebra, la característica [leibniziana] constituye una estructura simbólico-operacional que tiene como meta guiar la investigación humana, la cual se efectúa tanto a través del **hallazgo de nuestras verdades**, es decir, la invención, como mediante el juicio, que consiste en un **examen de la verdad de los presuntos conocimiento** que ya están en nuestra posesión. (Esquisabel, 1998: 100)*

Así, se ve claramente que ya sea que se trate de la síntesis y la geometría euclidiana, ya del análisis y la geometría analítica, en los dos casos se pretende exportar más allá del ámbito de la matemática un procedimiento metodológico que permitirá garantizar la posesión de la verdad y la científicidad del conocimiento obtenido.

5. Conclusión

Los dos proyectos que hemos examinado son en cierto modo dos caras de una misma aspiración, propia de la filosofía del siglo XVII: “perfeccionar o mejorar el entendimiento”. Una expresión que puede leerse tanto en el Essay de Wilkins –“al mismo tiempo el Entendimiento resultaría altamente mejorado/perfeccionado ...the Understanding likewise would be highly improved” (1668 I cap. V: 21) - como en el título mismo del opúsculo de Spinoza, *Tractatus de Intellectus Emen-*

datatione, traducido al español como *Tratado de la Reforma del Entendimiento*, pero al inglés como *On the improvement of the understanding* (Elwes: 1883) o también *Treatise on the improvement of the understanding* (Eisenberg: 1977). Aunque en un caso se ponga énfasis en el descubrimiento y en otro en la fundamentación, en la corrección del lenguaje o en el método, no hay dudas que se trata de proyectos doblemente emparentados. Como hemos intentado mostrar, este parentesco se debe, por un lado, al trasfondo y a la problemática que tratan de resolver, por otro, al marco conceptual en el que se encuentran inmersos. En este sentido, *orden*, *entendimiento*, *definición*, *esencia*, *certeza matemática*, son conceptos que, más allá de las discrepancias sobre su significación, juegan un rol decisivo en ambos casos.

Referencias

¹Para una enumeración más completa de los proyectos de lenguajes filosóficos después de Bacon vid. Slaughter, 1982: 109 y ss.

²Suelen mencionarse las infinitas controversias religiosas y sociales que acosaban a los filósofos de la modernidad temprana como el motivo fundamental de los intentos de axiomatización del conocimiento (Garrett, 2003: 11).

³Este ideal también se refleja en las discusión acerca de la cientificidad del conocimiento matemático, es decir, en la *Quaestio de certitudine mathematicarum* (Mancosu, 1996: 14 y ss.).

⁴La traducción del inglés es nuestra.

⁵Tomadas en su conjunto, este tipo de crítica, bastante común entre los filósofos modernos, no hace más que revelar algo que había permanecido oculto a la filosofía aristotélica —que suponía lo contrario— y que salta a la luz durante el siglo XVII, es decir, el hecho de que el lenguaje no es en sí mismo isomórfico con la naturaleza (Slaughter, 1982: 9). Así, progresivamente, fue resquebrajándose la nítida y transparente relación lenguaje-cosa, según la cual, las palabras son una especie de mapa de la naturaleza.

⁶Para las obras de Spinoza citadas se utilizarán las siguientes abreviaturas: para la *Ética*, E seguido del libro en números romanos, y según el caso, p (proposición), dem. (demostración), cor. (corolario), esc. (escolio), def. (definición), ax. (axioma), pos. (postulado), Ap. (apéndice). Para el caso del *Tratado de la Reforma del Entendimiento* se indica TIE seguido del número de párrafo. Para la *Correspondencia* se indicará Ep. y el número correspondiente. En todos los casos se incluye a continuación la indicación del libro y la página en la edición canónica de Gebhart. Las citas corresponden a la edición española consignada en la bibliografía.

⁷Tenemos noticia indirecta de su desconfianza en la posibilidad de un lenguaje racional a través de la correspondencia entre Leibniz y Tschirnhaus. Ep. 190 de Tschirnhaus a Leibniz, de fines de 1678 (AA II 1 429-432).

Fuentes

Arnauld, A. y Nicole, P. (1987) *La Lógica o el Arte de Pensar*. Prólogo, traducción y notas, de Guillermo Quintás Alonso, Madrid: Alfaguara

Bacon, Francis (2000) *The New Organon*. Edited by Lisa Jardine and Michael Silverthorne. Cambridge-New York-Melbourne: Cambridge University Press (NO)

Leibniz, G.W. (1923) *Samtliche Schriften und Briefe*. Berlin: Deutschen Akademie der Wissenschaften [AA]

Spinoza, Baruch (1925) *Opera*, Edición de Carl Gebhardt, 4 vols., Heidelberg (G)

----- (1988) *Tratado de la reforma del entendimiento*. Trad. Atilano Domínguez, Madrid: Alianza (TIE)

----- (2002) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trad. Atilano Domínguez, Barcelona: RBA (E)

----- (1998) *Correspondencia*. Traducción de Atilano Domínguez, Madrid: Alianza (C)

Wilkins, John (1668) *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Languages*. London: Gellibrand and John Martin, (Essay)

Estudios

Aarsleff, Hans (1999) "The Rise and Decline of Adam and his Ursprache in Seventeenth Century Thought", En Coudert, Allison P. (ed.) *The Language of Adam*, Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, pp. 277-295

Coudert, P. Allison (1999) "An Eavesdropper in the Garden of Eden: The Search for the Ursprache and the Genesis of the Modern World", En Coudert, Allison P. (ed.) *The Language of Adam*, Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, pp. 7-23

Dascal, Marcelo (1994) "Lenguaje y Conocimiento en la Filosofía Moderna", En de Olaso, E. (ed.) *Del Renacimiento a la Ilustración I*, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Madrid: Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 15-53

De Angelis, Enrico (1968) "El Método Geométrico de Descartes a Spinoza". (Primera parte). Traducción del italiano de Carlos E. Lescano. *Tarea*, 1, FAHCE, UNLP pp. 25-47

----- (1969) "El Método Geométrico de Descartes a

Spinoza” (Continuación). Traducción del italiano de Carlos E. Lescano. Tarea, 2, FAHCE, UNLP pp. 25-39

Esquisabel, Oscar M (1998) “Umbra Cartesii, La huella de Descartes en el proyecto leibniciano de la Caracteristica”. Revista Latinoamericana de Filosofía, Vol. XXIV nº 1, pp. 87-123

Garrett, Aaron V. (2003) Meaning in Spinoza Method. Cambridge: Cambridge University Press

Gueroult, Martial (1968) Ethique I, Dieu. Paris: Aubier

----- (1974) Ethique II, L’ ame. Paris: Aubier

Jesseph, Douglas M (1999) Squaring the Circle. The War between Hobbes and Wallis. Chicago and London: The University of Chicago Press

Mancosu, Paolo (1996) Philosophy of Mathematics and Mathematical Practice in the Seventeenth Century. New York-Oxford: Oxford University Press

Mates, Benson (1986) The Philosophy of Leibniz. New York-Oxford: Oxford University Press

Slaughter, M. M. (1982) Universal languages and scientific taxonomy in the seventeenth century. Cambridge: Cambridge University Press

Steenbakkers, Piet. (2009) “The Geometrical Order in the Ethics”. En Koistinen, Olli (ed.) The Cambridge Companion to Spinoza’s Ethics, Cambridge: Cambridge University Press

Mario Andrés Narvárez

narvaezmario2003@hotmail.com

Mario Andrés Narvárez es Profesor y Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente cursa el Doctorado en Filosofía en la Universidad Nacional del Sur y fue becario doctoral del CONICET. Se especializa en temas de metodología, epistemología, metafísica y filosofía del lenguaje en la Filosofía Moderna. Participa en Proyectos de Investigación sobre Historia de la Lógica y las Ciencias Formales (CONICET y UNLP). Ha publicado trabajos en Actas de Jornadas de Investigación y Revistas especializadas. Además se desempeña como Profesor Adjunto en la asignatura Filosofía y Jefe de Trabajos Prácticos en las asignaturas de Epistemología y Problemas Filosóficos Contemporáneos en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam.